

Fecha: 31-01-2026
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Sábado
 Tipo: Noticia general
 Título: MAGDALENA PIÑERA MOREL: "No hay día en que no piense en él"

Pág. : 1
 Cm2: 333,7

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida



MAGDALENA PIÑERA MOREL: **"No hay día en que no piense en él"**

La mayor de los cuatro hijos del expresidente y la más política —hoy a la cabeza de las fundaciones de la familia Piñera— recuerda a su padre a dos años de su muerte y relata los dramáticos momentos que vivió el 6 de febrero de 2024, cuando ocurrió el accidente del helicóptero en el Lago Ranco. Sobre el presente, afirma que no cree que Chile se caiga a pedazos y que “el Presidente Boric es una persona que hoy día admira, a pesar de las diferencias legítimas, a mi papá”. También asegura que Sebastián Piñera habría apoyado igual que ella a Kast: “No tengo ninguna duda”.

POR ESTELA CABEZAS FOTO SERGIO ALFONSO LÓPEZ

—La otra vez, hablando con mi mamá, me decía “a ti te falta enterrar a tu papá”.

—¿Por qué le dice eso?

A dos años de la muerte del expresidente Sebastián Piñera, Magdalena, la primogénita y hoy presidenta de todas las fundaciones que alguna vez armó su padre, sentada en una oficina de la Fundación Piñera Morel, responde:

—Porque lo veo todo el rato, porque trabajo para él, porque hago libros de él, porque veo su oficina, me meto a Instagram y me aparece todo el rato. Y salgo a la calle y no es que me reconozcan tanto, pero me hablan de él.

—¿Su mamá está preocupada?

—No, para nada, porque racionalmente yo sé que no está. Pero también mi pega, que es la historia, me ayuda a entender que acá hay un patrimonio que les pertenece a todos los chilenos. Que hay que trabajar el archivo, por eso el convenio con la Universidad Católica, con la Universidad del Desarrollo.

Y agrega:

—Yo estoy en paz, y cada vez doy más gracias por haberlo tenido. Tengo, he tenido, he vivido dos años de pena, pero acompañada de mucha gratitud. Y sí, hoy trabajo para él.

Se detiene y luego dice:

—En mi casa se ríen porque dicen que yo no me voy a morir hasta que el planeta Tierra se llame Sebastián Piñera. Y mis hijos agarran eso y se ríen aún más, me dicen “mamá, me encanta que esa sea tu misión”. Y yo les digo “pero ¿por qué? ¿Te da vergüenza? ¿Te da pudor?”. “No, porque como nunca va a pasar eso, no te vas a morir nunca”.

—El sábado 6 se cumplen dos años del accidente. ¿Cómo han sido estos días?

—La verdad es que no hay día en que no piense en él.

Sigue...

Fecha: 31-01-2026
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Sábado
 Tipo: Noticia general
 Título: MAGDALENA PIÑERA MOREL: "No hay día en que no piense en él"

Pág.: 2
 Cm2: 504,7

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida

El día del accidente admite que aún la cuesta recordar en orden todo lo que sucedió.

—Estaba en Caburgua con mi hermana Cecilia y sus hijos, ese día venía de jugar fútbol y como siempre tengo el teléfono en silencio, por casualidad lo miré y me di cuenta que me estaba llamando una vecina. La hija de ella estaba en Ranco con la mía, porque son muy amigas. Entonces me dije: "Oye, ¿qué has sabido de Ramón? ¿Sabes qué hubo un accidente?". Le dije que no. "Llama, porque hubo un accidente".

Cuenta que se subieron al auto con Cecilia y un primo, que iba manejando.

—¿Pensó que su padre podría haber muerto?

—No, pero me asusté porque la Esperanza, mi hija, salía a dar paseos en helicóptero con mi papá. Entonces empecé a llamarla y no me contestaba. Ahí llamé a la Carmen, mi amiga vecina y le dije: "la Esperanza no me contesta". Le pasó algo a ella y a la Sofía?". "La Sofía y tu hija me llamaron para decirme lo del accidente, obviamente que están vivas".

De Caburgua a Ranco se demoraron tres horas en auto.

—Y sonaba el teléfono de la Ceci, sonaba el mío, sonaba el de Matías, un desastre. Yo llamaba, no estaba la Pichita. Y, además, estaba esta cosa de creer que mi papá era un superhéroe, inmortal. Entonces pensaba: "Mi papá es buzo, va a salir en la orilla del frente y nos vamos a reír". Ahí me llamó la Loreto Alcalá.

Ella fue la primera persona que me dijo, o que yo tengo conciencia de que me haya dicho, "tu papá murió". Yo respondí: "Viste el cuerpo?". "No. Pero tu papá murió". Yo insistí: "Cuando vean el cuerpo me llamen".

En el trayecto recibió el llamado del Presidente Gabriel Boric.

—De repente veo 699 4000, un teléfono que yo sabía que era de La Moneda. Ahí fui un desorden, porque no sé si me llamaría cuando ya tenía la certeza de que mi papá estábamos muertos o no tenía dudas. Entonces me dije: "Ahí llamo a mi mamá, que no se había podido comunicar y como hija mayor voy a estar llamando para darmos el pésame y que contara con toda la ayuda necesaria". Y yo: "Gracias, Presidente, gracias".

Ellas, solas, aún andaba vestida de ropa deportiva. No había tenido cabizo ni tiempo para cambiarse.

—Llegamos a la casa de Ranco, y ahí estaba la Esperanza y nos abrazamos, y abracé también a mi mamá. Luego, partimos al Lago Ranco, que era donde estaba el cuerpo de mi papá. Cuando llegamos con la Ceci, fuimos los primeros en entrar con la Esperanza, mi hija.

Ahí lo vi.

—Lo toqué, estaba helado. Le hablé, le di las gracias.

Magdalena Piñera se queda en silencio. Luego relata que después volvieron a la casa y al otro día se subieron al avión y llegaron a Santiago.

—Ahí como que me veo desde adueña. He reconstruido el funeral de mi papá después y que cosa hasta el día hoy todavía no he querido mirar. En YouTube he visto algunas cosas, por ejemplo, el discurso de Kast.

—¿Por qué no lo vio completo?

—Porque son largos y porque lo he visto de a poco, por ejemplo, en los momentos cuando me bajó la nostalgia, la pena.

Se quedó en silencio.

—Después fue el funeral de campo, como digo yo, porque duró como cuatro días.

Dice que en estos dos años ha vivido el duelo. "No es que sea angustioso, pero a mí me vienen las ganas de mi mundo. De estar un rato sola, de pensar, de que no me estresen. Y ahí pienso yo acuerdo mucho de él".

Cuenta que el papá algo parecido con la muerte de Miguel Piñera y de su tío Cristián Morel, hermano de su mamá.

—Lo de Cristián me afectó mucho porque éramos muy cercanos y yo pasé eso de que salía, venía aquí a la oficina y decía, por ejemplo, "pero ¿cómo estás haciendo una entrevista?". Murió Cristián. Esta sensación de cómo el mundo puede seguir girando. Yo debí haber ido a una fiesta dos meses después de su muerte y todo el mundo estaba bailando, y yo pensaba "pero ¿cómo estás tú bailando?" y se murió Cristián".

Magdalena Piñera mira por la ventana desde el piso dinamarca.

—El día final cuando pasa sola porque la gente se va, se confirma el primer día, después la primera semana y luego se mandan chocolates. Y van a ver cada vez menos porque la vida sigue y eso es lo normal. Pero es terrible, sobre todo cuando son muertes trágicas, porque la verdad es que la única certeza que uno tiene es que uno se va a morir.

Se dice una "poposa".

—So le dicho a mucha gente: cuando mi papá se murió, yo perdí un sueño, porque trabajé muchos años con él. También perdí un papá a los 49 años, pero yo era una hija que se sentía de 15 años con él, era mi protector. Cuando tenía una angustia iba donde él y me decía "pero ¿para qué se angustia? Mire, haga esto, hagamos esto otro".

Dice que su vínculo con su padre, con el que trabajó 20 años, se empezó a dar desde temprano porque en su casa siempre se respiró la política con sus tíos y sus abuelos. A ellos les recuerda bien. Estaba en tercero medio cuando falleció el primero, José Piñera Carvallo.

—¿Su abuelo era tan especial como dicen?

—Mi abuelo era muy bohemio. A él los nietos le daban una lata tremenda. No era de jugar como si fui mi papá. De hecho, creo que su mejor faceta por lo que ve de ser abuelo: era entretendido, los pasaba a buscar, siendo Presidente pasaba por lo menos tres veces a la semana a verlos, aunque fueran cinco minutos. Mi abuelo José Piñera no era un abuelo regalón. Le gustaba hablar con los grandes, cosas inteligentes, de política, de bohemios.

—¿Usted no era cercana de él?

—Una vez osé decir que quería estudiar historia, como a los 15 o 16 años. Ahí me enfocé y me empeñé a hablar de fechas, datos, etc., hasta que le dije: "Tata querío estudiar historia, pero no ahora". Entonces me desenfocé de nuevo.

Magdalena Piñera estudió Historia e hizo clases en colegios durante 15 años. Lo dejó cuando en 2005 su papá se presentó a las elecciones presidenciales.

Comenzaron a trabajar juntos durante su primer gobierno.

—Me encantaba trabajar con mi papá y me encantaba la política, pero siempre en un segundo lugar. Yo llevaba su agenda, veíamos las actividades. Era una especie de jefe de Gabinete.

Aunque no ocupó ese cargo en el segundo gobierno, Magdalena le tocó vivir de cerca uno de los momentos más dramáticos en la carrera política de su padre como Presidente: el estallido de octubre de 2019. Dice que cuando pasó todo, más que triste, lo vio "ansioso, abrumado".

—¿Nunca lo vio sofri?

—Mi papá quería ser Presidente, de eso no tengo ninguna duda, desde que estaba en el colegio. Yo llevo ahí, porque estoy trabajando en el archivo, documentos que escri-

bí en la década de los 80, donde ya hablaba de cómo se construye una sociedad basada en justicia social, en libertad; cómo generar oportunidades para que todos puedan desarrollar sus proyectos de vida, de acuerdo a sus talentos, a sus intereses, pero siempre con una sociedad de seguridad. Él hizo la primera línea de la pobreza en Latinoamérica.

—¿Por qué su papá era RN? Muchos piensan que su corazón en realidad era DC.

—Porque también tenía esa cosa más liberal. Él creía en la libertad, la libertad con solidaridad, y creía que nosotros no somos personas únicas en el mundo, sino que convivimos en sociedad. Entonces ahí había una mezcla de principios que estaban en los dos lados. Por ejemplo, cuando a él le tocó, el año 2009, su segunda campaña presidencial, puso en el tapete el acuerdo de vida en común. Es decir, alguna regulación respecto a parejas de un mismo sexo. Esa tema nunca lo dijeron ni Bachelet ni Ricardo Lagos. Y terminó con la promulgación del matrimonio igualitario. Su sueño era un país solidario. Hay una frase muy linda, que la hemos ocupado mucho. Solidario, unido en paz, pero siempre decía: "donde cada uno pueda desarrollar su proyecto de vida en libertad".

—¿Usted no creía que su papá era un extranjero en la derecha?

—Sí, era una persona especial y creía que esa era la razón por la que lo llevó a él a liderar y ser el primer presidente de centroderecha desde la recuperación de la democracia. Porque votó por él el No para, claro, convocar a sectores distintos. (...) Creo que el Chilo Vamos se quedó, o igualmente, en su reducción, y no es capaz de moverse, no es capaz de sentarse en una mesa, persuadir, dejarle persuadir, llegar a acuerdos, ceder, ampliar; no a poder avanzar. Mi papá tenía esa capacidad de abarcar espacios mucho más grandes, que fue lo que le permitió a la centroderecha tener vocación de mayoría, porque uno puede tener un proyecto político súper claro, que a lo mejor puede ser perfecto para Chile, pero sin vocación de mayoría no vas a tener nunca el poder de ejecutar ese proyecto.

—¿Había sido con Jesús Antonio Kast cuando lo recibió en la casa de su mamá?

—Sí, cuando él nos fue a ver, después de que ganó la primera vuelta, conversamos, y ahí le comenté que es muy importante la amistad cívica. Le dije: "Creo que hay una crítica con base de que los republicanos no se mueven de sus ideas", y lo importante que es el diálogo, el aprender a ceder y a dejar detrás cosas. Y creo que él lo ha hecho.

Tras terminar el gobierno de su padre, Magdalena Piñera se tomó un año sabático. Ahí comenzó a trabajar en las fundaciones:

—Tenemos como familia una historia de filantropía bien larga, que a mí me da mucho orgullo, porque son más de 35 años. Mi mamá partió en el año 85-86 hacia la Casa de la Juventud en Conchalí, la Fundación Mujer Emprende. Despues hicieron toda una labor donde trabajaban con jóvenes en las cárceles. Despues la Fundación Futuro, que ya tiene 35 años. Es una historia de más de 40 años. Yo creo profundamente que la filantropía no es solidaridad y caridad, es una actividad profesional, una estrategia, una visión de país, de futuro.

"Y cuando alguna vez yo salí a la palestra él me llamó y me dijo 'Mane, tranquila, no pasa nada, esto dura dos días'. Y me iba a ver. Cuando uno estaba débil, siempre llamaba, siempre"

Magdalena Piñera cuenta que su papá apagaba la luz todo el rato. Dijo claro, como nadie paga la luz o el agua..."

—Usted también apaga la luz?

—Sí, yo lo hice de él. Y también les digo a mis niños: "chile, ustedes no pagan nada". —Hay algo en lo que se notaba que era millonario?

—Bueno, éramos una familia austera, pero vivíamos en Las Condes. Estábamos en el Colegio Saint George. Pero no se habla de eso. Mi papá hace algunos años compró "ese" helicóptero; o sea, tenía esas cosas al final de su vida. Pero mi papá no nos hacía regalos para los cumpleaños o Navidad.

—¿ Nunca les hizo un regalo?

—No. Pero a cambio nos invitaba, por ejemplo, a viajar. O nos hacía pañuelos muy entretenidos, como salir en bicicleta, tirarse en balsa por el Biobío, subir cerros. Era un papá entretenido.

—Usted es austera?

—Trato de serlo, me da pudor hablar de plata, pero no somos una familia millonaria con aviones y lujo.

—Usted es la que menos gasta de sus hermanos?

—No sé, pero siempre dicen que soy la más cag... aunque veréño en el mismo lugar hace 35 años. Mi papá tenía esta cabaña en Caburgua y ahí seguimos yendo.

Que dice su papá era en extremo sensible. Y que era un hombre feliz.

—Qué cosas le dolían?

—Creo que uno de sus mayores temores era que nosotros sufriéramos. Las veces que estuvimos en la palestra, creo que él sufrió. Y cuando alguna vez yo salí a la palestra él me llamó y me dijo "Mane, tranquila, no pasa nada, esto dura dos días". Y me iba a ver. Cuando uno estaba débil, siempre llamaría, siempre.

—Usted estuvo de acuerdo con que se presentara nuevamente a la elección presidencial? Se lo preguntó porque varios artículos de prensa decían que su mamá no estaba de acuerdo.

—Bueno, porque mi mamá siempre dice que no, pero al final se suma (...). Pero él para el segundo gobierno estuvo super dubitativo, creyó que precisamente porque no nos quería exponer a nosotros. Siempre decía "no quiero que ustedes lo pasen mal". Y en el estallido, pero mi mamá hizo cosas entretenidas, muy trascendentes.

—En el caso de ella el estallido fue más complejo porque pasó al audio.

—Pero cuando esas cosas pasaban mi papá llamaba y decía "oye, yo te diré tanto". Y me llamaba con la pizza. Mi hija Juan era el del complejo. El sí se lo recordó lo molestamos. Él siempre era positivo con esta cosa, como *poder familiars* nos protegía, pero eso le daba. Yo no sé de qué las cosas que lo hacen sufrir era, justamente, hacer sufrir a su familia.



"Me encantaba trabajar con mi papá y me encantaba la política, pero siempre en un segundo lugar", dice.



"Estaba esta cosa de creer que mi papá era un superhéroe, inmortal. Yo pensaba: 'Mi papá es buzo, va a salir en la orilla del frente y nos vamos a reír'. Y me llamó la Loreto Alcalá, que fue la primera persona que me dijo o que yo tengo conciencia de que me haya dicho, 'tu papá murió'."

—Cuando terminó su segundo mandato lo vio igual que cuando terminó el primero, o salió diciendo "iuf, por fin!"?

—Sl. terminó cansado, pero salió como diciendo "¡bien!"... Le había tocado todo lo de la pandemia, las vacunas...

Dice que su oficina aún está intacta:

—Él seguía trabajando, seguía aportando. Le tocaron los incendios en Quillaype, en Villa Alemana, y él habló con sus equipos, hizo un plan de acción.

—Y llamó al Presidente Boric para ofrecer su ayuda.

—Claro, habló muchas veces con el Presidente Boric, muchas, en privado.

—¿Estaba bien con él?

—Yo creo que el Presidente Boric, y lo dijo así en su discurso, aprendió a conocer a Sebastián Piñera y a darse cuenta, primero, que es difícil gobernar. Y él fue un estadista que siempre puso a Chile por delante.

—¿Usted cree que el Presidente Boric reparó todo lo que hizo con papá cuando habló en su funeral?

—No su gente, pero él sí. Porque esa famosa frase de "habitar el cargo", que es medio stúpida, es verdad; la soledad, el tener que al final del día decidir más allá de lo que te diga tu gente. El Presidente Boric es una persona que hoy día admira, a pesar de las diferencias legítimas, a mi papá.

Cuenta que después de la muerte de Sebastián Piñera, el Presidente los recibió en La Moneda y que fue muy cariñoso y que les "volvió a reiterar lo que pensaba de él. Así es que creo que es un difícil gobernante".

—¿Usted cree que Boric tiene futuro para volver a ser Presidente?

—La historia tendrá que juzgar cómo ha sido su gobierno, pero en política nadie muere. Yo creo que hay muchas chances de que un buen gobierno que han sido muy malas, pero ha tenido otros aciertos.

—¿Qué ha sido un acierto?

—Cuando se retractaron de eliminar los liceos Bicentenario.

Tengo una muy buena relación con el ministro Cataldo, también con la ministra de Cultura, Carolina Arredondo; con Maisa Rojas, ministra del Medio Ambiente, que son las áreas que toca a mi trabajo. Con el canciller Van Klaveren. Pero también me parece que la construcción de 12 casas en dos años es impresionante. O sea, el ministro de Vivienda... me parece que es de una irresponsabilidad que llega incluso a ser moral. Yo no mearía ir a dormir tranquilo habiendo construido 12 casas en dos años. Y además, eso de haber dicho que él no estaba a cargo de la reconstrucción.

Luego agrega:

—No creo en que los medios de comunicación muestren solo cosas malas. Yo creo que nos envenenamos, que está bien, hay un problema de seguridad importante, y hay una penetración del narcotráfico que es grave. Pero Chile es un mejor país de lo que mucha gente cree. Eso pienso yo.

—En eso está de acuerdo con lo que dice el Gobierno de ahora.

—No, pero no creo que Chile sea un país que se cae a pedazos, si que podríamos haber estado mucho mejor con otro gobierno, o al menos con otras autoridades en algunas áreas que lo han hecho muy mal.

—Con todo lo que pelearon, crees que su papá habría hecho lo mismo que usted por Kast?

—Sí, yo no tengo ninguna duda. O sea, al otro lado había una cantidad del Partido Comunista y vemos la dictadura en Cuba, veamos la dictadura en Venezuela. O sea, el comunismo nunca ha traído ni libertad, ni democracia, ni progreso en ninguno de los países en los cuales ha estado. Eso es una realidad, una evidencia.

—Jeanette Jara se había alejado de eso.

—Era militante del Partido Comunista, otra cosa es que por marketing diga eso.

—¿A usted le gustaría seguir una carrera política?

—A mí me encanta donde estoy. Estoy feliz a cargo de la red de filantropía de mi familia. Creo que estamos aportando con trabajo bien hecho en educación, en medio ambiente, en cultura.

Para el aniversario de la muerte de su papá, el 6 de febrero, harán una misa en Lago Ranco, a la que seguramente irá mucha gente. De hecho, eso es sucedido la misa por su cumpleaños, en diciembre pasado.

Llegó mucha, pero mucha gente y esté bien, entiendo que mi papá no nos pertenece. A mí no me tienen que pedir autorización para escribir su libro de Sebastián Piñera. Si alguien quiere poner una placa, poner la placa y lo que quiere. O sea, el alcalde pone la placa y ya, ¡qué amoroso que es, pero el escribió lo que quería!

—¿Qué podré tener para prohibírselo? No sé. ¿Existe algún legal respecto a eso? No, claro que no.

